

PULSO

REGIONAL

Año 10 | #88 | Mayo 2026

El voto del sur

Dignidad, memoria y democracia



EDITORIAL

Sumario

- 3** Sin nuestras voces, no hay democracia
- 5** Cusco: El sur también existe
- 8** Apurímac: Elegir desde la comunidad y la colectividad
- 11** Puno: Odio y racismo en las elecciones del 2026 en el Perú -
- 14** Mujeres de Paruro consolidan su agenda provincial

El voto del sur: memoria, justicia y democracia

En esta edición queremos aportar a un debate y reflexión desde el sur sobre nuestro rol en estas elecciones, y complejizar el significado del voto, el cual está atravesado por expectativas, demandas, temores y heridas que todavía permanecen abiertas. Un hito y punto de partida para entender este momento fue la masiva movilización social de finales de 2022 e inicios de 2023, así como la respuesta que obtuvieron miles de ciudadanos: bala y sangre contra las comunidades indígenas.

Desde el sur, para iniciar un diálogo honesto con el país, es necesario poner sobre la mesa la demanda de justicia para las familias que han sido enlutadas en estas últimas movilizaciones ciudadanas. El denominado “estallido social” ha sido uno de los movimientos democráticos más importantes de los últimos años y refleja esa lucha histórica de los pueblos por ser reconocidos y por formar parte, en condiciones de igualdad, de un verdadero proyecto de país.

En ese sentido, en el reconocimiento de la igualdad entre peruanos y en el abrazo sincero a nuestra diversidad cultural, debe existir un rechazo firme a los discursos de odio, al racismo y a la discriminación. Estas expresiones solo profundizan las fracturas históricas, alimentan la exclusión y no contribuyen en nada a construir una nación más justa. Esa fractura no solo se expresa entre las urbes y las comunidades, sino también desde las múltiples Limas que insisten en imponerse sobre el Perú diverso y profundo.

No menos importante, y algo que el sur tiene claro, es la lucha por la democracia y la necesidad de recuperar un país que ha sido capturado por una coalición mafiosa, antiderechos, conservadora, racista y saqueadora de nuestros recursos, sin ningún sentido de pertenencia con las grandes mayorías. El voto del sur también lleva consigo esa demanda de cambio, y en esa memoria política identifica al fujimorismo como uno de los principales responsables de la exclusión histórica y de la profunda crisis institucional, social y moral que atraviesa el país. Por los aportes reunidos en estas páginas, nos queda claro que el apoyo a alguna candidatura o incluso el voto en blanco/viciado no es un cheque en blanco, de por medio existen expectativas, demandas concretas y una búsqueda legítima de representación política.

El sur vota con memoria. Vota con dignidad. Vota con la convicción de que la democracia no puede sostenerse sobre la impunidad, el racismo ni la exclusión. Lo que está en juego no es únicamente una elección, sino la posibilidad de reconstruir un pacto social verdaderamente inclusivo, donde los pueblos sean escuchados, respetados y reconocidos como protagonistas del destino del país.

COMITÉ EDITORIAL:

Asociación Pro Derechos Humanos - **APRODEH**
Centro Bartolomé de Las Casas - **CBC**
Centro para el Desarrollo de los
Pueblos Ayllu - **CEDEP AYLLU**
Derechos Humanos Sin fronteras - **DHSF**

EDITOR PERIODÍSTICO:

Wilson Chilo L.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN:

Victor Ligarda Alarcón

FOTO PORTADA:

Gonzalo Ernesto Miranda Terreros

CORREO:

pulsoregionaldecusco@gmail.com

FACEBOOK:

Pulso Regional

Sin nuestras voces, no hay democracia

Se pronuncian dirigentes sociales sobre la coyuntura.

¿Qué le decimos a los fraudistas sobre el voto del sur?



Rina Mora Gutiérrez

Lideresa de la comunidad de Maska, distrito de Huanoquite, Paruro - Cusco



Glidiana Villafuerte

Joven Lideresa de Apurímac

Nosotros elegimos opciones políticas que sentimos que se acercan a nuestras necesidades, a la vida en el campo. A diferencia de la ciudad, donde no siempre se conoce nuestro trabajo, nosotros producimos alimentos y sostenemos a muchas familias. Eso también debería valorarse. Mi voto es una decisión personal y libre. Es una expresión de mi pensamiento y de mi realidad. Por eso exijo respeto. Vivimos en un país democrático y el voto representa la voluntad de la población.

Es un voto profundamente político e histórico, Este voto expresa tres elementos centrales una memoria histórica de exclusión, una desconfianza hacia el sistema político, y una demanda de dignidad y reconocimiento. El voto del sur andino no es un voto emocional ni irracional, como muchas veces se ha querido simplificar, en el contexto reciente, este voto expresa una crisis de representación, Por eso, desde una mirada joven, hay una pregunta incómoda pero necesaria: el voto del sur andino expresa resistencia, pero ¿qué ocurre después del voto?

Sheril Aguirre Merma

Dirigente y activista de la ciudad de Abancay, Apurímac

El voto del sur no puede leerse de manera simplista: expresa una demanda urgente por transformaciones estructurales que permitan superar las prácticas políticas asociadas a la corrupción y a los llamados "pactos mafiosos". Más allá de las diferencias, subyace la necesidad de recomponer la unidad de las organizaciones sociales, dejando de lado el oportunismo y priorizando un horizonte común orientado al bienestar del país. El mensaje de fondo es claro: el sur andino no solo vota, también interpela. Exige ser escuchado, reconocido y participe de un proceso de cambio profundo que reconfigure las bases mismas de la vida política en el Perú.

¿Cuál debe ser la respuesta desde nuestros territorios y qué futuro está en disputa?

Donny Dante Portillo - Apurímac

Siento que nos han arrebatado parte del futuro, y mi mayor preocupación es que la extrema derecha ha logrado imponerse en la disputa ideológica, influyendo moralmente en la población —especialmente en jóvenes urbanos— para respaldar gobiernos que benefician principalmente a las élites económicas.

Desde la perspectiva de Apurímac, lo que está en juego es nuestra viabilidad económica. Hoy, grandes empresas utilizan mecanismos legales para extraer nuestros recursos, dejando beneficios mínimos y un Estado que se limita a ejecutar obras sin una visión de desarrollo industrial a largo plazo.

Glidiana Villafuerte - Apurímac

La respuesta de las organizaciones ya no puede ser solo reactiva a cada elección. El último proceso electoral en el Perú mostró un problema de fondo, un sistema político fragmentado, con partidos débiles y sin representación real de los territorios. Esto significa que los partidos no construyen proyectos de país, sino que funcionan solo en campaña y luego desaparecen.

Como explica Antonio Gramsci, el poder no solo se gana en elecciones, sino cuando una forma de pensar se vuelve dominante. Y ahí está el problema, desde territorios como Apurímac no hemos logrado imponer nuestra propia visión, sino que seguimos adaptándonos a agendas externas por eso, la respuesta debe ser directa: pasar de la reacción a la organización permanente, unirnos y articularnos mejor, formar liderazgos jóvenes, y construir una agenda propia desde los territorios. Y con autocrítica: mientras sigamos fragmentados, no tendremos fuerza real.

Sheril Aguirre Merma - Apurímac

Hay una profunda desconfianza hacia las alternativas en contienda, vistas por amplios sectores como incapaces de representar las demandas de las poblaciones más vulnerables. Se cuestiona que, más allá de quién asuma el gobierno, se repitan dinámicas ya conocidas en las que no se prioriza a quienes han sido históricamente excluidos: los sectores más pobres, las comunidades campesinas e indígenas, y aquellos que han vivido situaciones de marginación y abuso. Por ello, el futuro en disputa también interpela a la sociedad en su conjunto: continuar en una lógica de intereses individuales y oportunismo político, o apostar por un horizonte distinto, donde se ponga en el centro la dignidad, la justicia social y el respeto efectivo a la voz del pueblo.

Rina Mora Gutiérrez - Cusco

Como pobladora del sur y miembro de una comunidad indígena, los comentarios racistas nos resultan indignantes y molestos. Es triste que, siendo todos peruanos, se nos margine y se falte el respeto a nuestras decisiones. En nuestras comunidades vivimos la democracia y nuestro voto debe ser respetado.

Espero que se respete la decisión del pueblo y que lleguen proyectos que realmente respondan a nuestras necesidades: apoyo al campo, producción, y mejores oportunidades para nuestras familias. Queremos desarrollo, pero que responda las necesidades y nuestra realidad.

El sur también existe

Tres grandes ríos profundos que están cambiando el rostro de la sociedad peruana.

*... aquí abajo abajo
cerca de las raíces
es donde la memoria
ningún recuerdo omite
y hay quienes se desmueren
y hay quienes se desviven
y así entre todos logran
lo que era un imposible
que todo el mundo sepa
que el Sur también existe.*

Mario Benedetti



Por: Luis Nieto Degregori

En democracias precarias como la peruana, el derecho al voto es la herramienta que tienen las grandes mayorías, sobre todo las indígenas y de origen indígena, para llevar al gobierno a políticos que, por lo menos en el papel, reconozcan los derechos de esas mayorías y se comprometan a realizar los cambios estructurales que sienten las bases de una sociedad mínimamente justa, en la que la exclusión por factores étnicos ya no sea la norma. El actual proceso electoral, sin embargo, desde un comienzo negó tal posibilidad pues nació ilegítimo e injusto por razones de sobra conocidas, principalmente el retorno a la bicameralidad rechazada en referéndum hace pocos años, la enorme fragmentación producto de la eliminación de las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) y la reelección inmediata de parlamentarios, con reglas hechas a la medida de los partidos que manejan el país desde el congreso gracias a la alianza mafiosa que ha sometido al Ejecutivo.

En esas circunstancias, con la cancha marcadamente inclinada a favor de los partidos que buscaban perpetuarse en el poder (piénsese en los recursos que recibieron de los organismos electorales, en el uso del aparato del estado durante la campaña electoral y en el apoyo de los poderes económicos y mediáticos), los

sectores indígenas y mestizos de las regiones del sur solo podían jugar una carta: ejercer un voto estratégico que frenara una victoria apabullante de los líderes y partidos que iban a la reelección. Incluso esta opción, sin embargo, se vio dificultada por un manejo de las redes sociales, de las encuestas y de los grandes medios de comunicación que sembraron incertidumbre y confusión y que a la larga condujeron a esa dispersión del voto que era el objetivo que se buscó con las normas aprobadas expresamente para estas elecciones.

Como en el 2021, un porcentaje mayoritario de electores, entre la mitad y un tercio aproximadamente si se suman los votos de Juntos por el Perú y Ahora Nación, reivindicó la figura de Pedro Castillo y colocó por delante el factor identitario, expresando además con su elección el sentimiento de que su voto del 2021 no fue respetado cuando el ac-



En democracias precarias como la peruana, el derecho al voto es la herramienta que tienen las grandes mayorías, sobre todo las indígenas, para llevar al gobierno a políticos que reconozcan los derechos de esas mayorías”



Foto: Wilson Chilo.

“

Los sectores indígenas y mestizos de las regiones del sur solo podían jugar una carta: ejercer un voto estratégico que frenara una victoria apabullante de los líderes y partidos que iban a la reelección”

tual congreso destituyó al presidente elegido por ellos. Se trató sin lugar a dudas de ciudadanos de zonas rurales y de las ciudades pequeñas e intermedias de las regiones en las que la población indígena o de origen indígena es mayoritaria,

como le ejemplifica claramente el caso de la región Cusco, en la que Juntos por el Perú ganó por amplio margen en todas las provincias, menos las de Cusco y Urubamba, que albergan una numerosa clase media y a sectores vinculados a la actividad turística con cierto poder para generar opinión pública.

Solo en la provincia de Cusco, sin embargo, Juntos por el Perú fue relegado a un sexto lugar, pero el primer lugar en la votación lo ocupó Ahora Nación. En Urubamba, Ahora Nación quedó también en el primer lugar, aunque seguido de cerca por Juntos por el Perú (20 y 18% de votos respectivamente).

Vale la pena ver de cerca, asimismo, por su importancia simbólica, el comportamiento del electorado puneño. En esta región Juntos por el Perú quedó en primer lugar con un 25% de los votos, seguido por Obras de Ricardo Belmont con un 18% y Ahora Nación con un 11%. Lo remarcable en todo caso es que los partidos que conforman el pacto mafioso fueron duramente castigados y obtuvieron porcentajes mínimos, que van desde el 4% de Fuerza Popular hasta el 1% de Podemos, pasando por el 2% de Renovación Popular.

El caso de Obras, el partido de Ricardo

Belmont, que quedó segundo en todas las regiones del sur salvo Tacna, donde ocupó el primer lugar, es demostrativo del éxito que obtuvo el pacto gobernante desde el congreso en su estrategia de dispersar el voto de los sectores descontentos con su actuación. Los cinco senadores y quince diputados que según las proyecciones llegarán al nuevo congreso de la mano de Belmont serán seguramente fácilmente cooptados por Fuerza Popular a cambio de prebendas y una minúscula porción de poder, con lo cual, gane quien gane la segunda vuelta, Fuerza Popular y Renovación Popular podrán instaurar de nuevo una dictadura congresal como la que estamos viviendo desde el 2022.

El solo hecho de que el candidato del sur y de la sierra norte haya pasado según todas las proyecciones a la segunda vuelta ha desatado, como en el 2021, una polarización y una ola de racismo, esta vez particularmente fuerte no solo en el discurso de los políticos que vieron truncadas sus expectativas sino también en las redes sociales, particularmente el TikTok.

Una de las víctimas principales de este tipo de ataques descalificadores ha sido la dirigente aimara Brígida Cuero Bustincio, quien acompaña a Roberto Sánchez



Foto: Movilización en la ciudad del Cusco - Wilson Chilo.

como candidata a la segunda vicepresidencia. Queda claro que amplios sectores medios y altos de nuestra sociedad consideran que una mujer indígena no está capacitada para gobernar, aunque este es un ejercicio político que cualquier ciudadano con dotes de liderazgo, bien asesorado y con experiencia de organización puede asumir.

Ante una segunda vuelta de resultado muy incierto, con grandes posibilidades de que Keiko Fujimori llegue a la presidencia en su cuarto intento, queda claro que el futuro de las grandes mayorías indígenas y mestizas de nuestro país no pasa ya por procesos electorales diseñados para que sus votos ya no puedan resultar decisivos.

Un protagonismo de estos sectores, como el que se vio durante las elecciones del 2021 y se vivió durante el estallido social de fines del 2022 y comienzos del 2023, ya no es posible sin una participación directa en la vida política a través de partidos constituidos y liderados por ellos mismos y sin un proyecto nacional que apunte a un modelo republicano en el que las poblaciones indígenas no solo tengan cabida sino un claro protagonismo.

Ambas tareas mencionadas son por su-

puesto titánicas, pero el curso por el que están yendo algunos países latinoamericanos —y al que puede sumarse nuestro país como resultado del actual proceso electoral— de políticas anti derechos y de agravamiento de la desigualdad social y económica, que de por sí en Perú es una de más pronunciadas del mundo, con apenas dos personas que concentran el 15% de la riqueza según señala Pedro Francke, puede en los siguientes años tener un fuerte impacto movilizador de los sectores que se pusieron al frente de las protestas durante el estallido social: comunidades campesinas, organizaciones de comerciantes y pequeños productores de las ciudades pequeñas e intermedias, mototaxistas y pequeños transportistas, etc.

Además, alimenta cierto optimismo el hecho de que asistimos desde hace algunas décadas a tres grandes ríos profundos que están cambiando el rostro de la sociedad peruana: un poderoso movimiento democratizador que se rebela contra el racismo y todas sus manifestaciones de exclusión; una lucha de las mujeres por gozar de los mismos derechos y prerrogativas de los hombres y contra todas las formas de violencia de las que son víctimas y, finalmente, una toma de

conciencia en los sectores indígenas de que el ejercicio de sus derechos ciudadanos pasa por la organización, la participación y el debate en torno a la etnicidad y el papel que puede jugar en la construcción de un nuevo modelo republicano.

“

Queda claro que el futuro de las grandes mayorías indígenas y mestizas de nuestro país no pasa ya por procesos electorales diseñados para que sus votos ya no puedan resultar decisivos”



Foto: Movilización en la ciudad del Cusco - Wilson Chilo.

Elegir desde la comunidad y la colectividad

Apuntes para entender el voto en Apurímac.



Foto: Redes sociales de Aproveh.



Por: Miguel H. Tapia Salas
– Aproveh Sede Apurímac

En Apurímac, de 84 distritos, Juntos por el Perú se impuso en 83. Solo en Capaya, Aymaraes, la totalidad se quiebra levemente con la victoria de López Chau. No es casualidad: es la expresión de un consenso territorial casi total. Sin embargo, reducir el resultado a una cifra sería simplista. El voto en Apurímac no ha sido un acto estrictamente individual. Al contrario, fue, en muchos casos, una decisión conversada, discutida e in-

cluso, reflexionada colectivamente. En medio de la heterogeneidad cultural, persiste en el sur andino una noción de colectividad, especialmente arraigada en las zonas rurales. Esta se traduce en una forma de organización social sostenida en las comunidades campesinas, pero también en asociaciones productivas, gremios, sindicatos y redes familiares que estructuran la vida cotidiana. Este capital organizativo, con los límites que ella encuentra, no solo permite coordinar acciones, sino también construir decisiones colectivas. En ese marco, el voto si bien también se define individualmente, también se hace colectivamente. Por ejemplo, en provincias como Cota-

bambas y Aymaraes, los gremios de mineros artesanales han llevado a espacios asamblearios la necesidad de repensar los modelos de extractivismo y la distribución de sus beneficios económicos. Sin recurrir a grandes aparatos propagandísticos, estas organizaciones —que agrupan alrededor de 62 bases y cerca de 30 mil mineros— configuran una masa electoral significativa y, en muchos casos, decisiva para la región. Algo similar ocurrió con el magisterio durante la campaña de Pedro Castillo, donde el sindicato no solo movilizó apoyo, sino que también definió candidaturas, evidenciando una forma de hacer política poco común en el Perú: una representación que



Lo que se expresa en las urnas es la persistencia de un sentido común político anclado en la experiencia territorial”

emerge desde las bases sociales, donde se defienden intereses compartidos sin depender de liderazgos caudillistas.

Un ejemplo clave es el de Jesús Pérez Allcahuamán, minero artesanal de Antabamba y dirigente de la Asociación de Mineros Artesanales de Totora Oropesa. Su candidatura no surge de un cálculo individual, sino de una decisión gremial. Su agenda —reapertura del REINFO,

defensa de los territorios comunales y acceso al agua— responde a demandas concretas frente a la informalidad y la regulación estatal. En este caso, la representación no se construye desde arriba, sino desde una base organizada que encuentra en el candidato una extensión de sus propias demandas.

Dejando claro que la minería a pequeña escala tiene sus potencialidades, así como riesgos y amenazas (materia de otro análisis), lo que nos interesa resaltar aquí es cómo se delibera el voto. Y en ese marco, lo dicho arriba va de la mano con elementos históricos marcados por la escasa presencia del Estado. Donde, además, las fuerzas policiales o judiciales no garantizan los derechos, sino que los reprimen en beneficio del poder hegemónico de turno, sea económico (caso los asesinados en Las Bambas) o político (estallido en Andahuaylas). En este contexto, organizarse permite no solo ayudar en la vida cotidiana, sino resistir a las opresiones.

Los factores estructurales se entrelazan con coyunturas recientes.

En ese sentido, lo que se expresa en las

urnas es la persistencia de un sentido común político anclado en la experiencia territorial. Un sentido común que suele leerse rápidamente como “izquierda”, pero que en realidad responde a algo más profundo: una cultura política forjada en la historia del abandono, la desigualdad y la organización colectiva.

No se trata de una adhesión ideológica abstracta, sino de una forma situada de entender la justicia, el poder y el bien común. Y que está ligado a las necesidades de pueblos constantemente marginados. Y el voto a JP, es en cierta medida también una reivindicación del gobierno de Pedro Castillo y la demanda de la continuidad de proceso de refundación del estado que parta de los pueblos y no concentre el poder en Lima.

Aquí, los factores estructurales se entrelazan con coyunturas recientes. La memoria de la brutal represión durante las protestas de diciembre de 2022 —particularmente la matanza de Andahuaylas— no es un episodio cerrado. La impunidad frente a los asesinatos, la criminalización de la protesta y el racismo evidenciado desde las élites capitalinas forman parte de un repertorio de



Foto: Redes sociales de Aprodeh.



El sur andino ha sido un espacio de producción de conocimiento que ha cuestionado al país desde sus propias coordenadas culturales e históricas”

Apurímac, el sur andino ha sido un espacio de producción de conocimiento que ha cuestionado al país desde sus propias coordenadas culturales e históricas. A ello se suma una memoria más larga de resistencia: como el Taki Onqoy o la rebelión de Túpac Amaru II, los Andes han sido escenario de procesos continuos de contestación y reconfiguración del poder.

No como episodios aislados, sino como parte de demandas históricas.

En ese sentido, descalificar el voto del sur no solo es un error analítico, sino una forma de negación política: implica desconocer la capacidad histórica de estos territorios para pensar, deliberar y decidir sobre su propio destino. Implica además negar al hombre andino como ciudadano poseedor del derecho a elegir, lo que supone negar la esencia misma de la democracia.

Apurímac, en ese sentido, no solo vota: exige, recuerda y proyecta. Lo hace desde su complejidad interna y desde demandas estructurales que no son nuevas, sino acumuladas en el tiempo, entre abandonos históricos y recientes episodios de represión y retrocesos de derechos humanos. Y posiciona sus demandas y necesidades, en un ejercicio democrático que debe ser respetado.

agravios que también ingresa a la urna. A ello se suma una crisis de representación cada vez más evidente.

En ese contexto, han reaparecido discursos que apelan al fraude electoral, muchas veces sostenidos en prejuicios racistas y clasistas. Más que cuestionamientos consistentes, lo que subyace en estas narrativas es una deslegitimación del voto del sur andino. Se pone en duda la capacidad del electorado para comprender el proceso electoral, insinuando que no puede interpretar un acta o que su decisión responde a la ignorancia antes que a una reflexión política.

Este tipo de discurso no solo simplifica la complejidad del comportamiento electoral, sino que ignora deliberadamente las estructuras sociales y las formas de hacer política en estos territorios. Al reducir el voto a una supuesta incapacidad individual, se invisibilizan dinámicas colectivas de deliberación, organización y construcción de sentido que, como hemos visto, forman parte de la vida política en el sur.

Resulta particularmente irónico porque estas afirmaciones se dirigen a regiones con una sólida tradición intelectual y política. Desde el pensamiento crítico impulsado por Gamaliel Churata en Puno, hasta la obra de José María Arguedas en



Foto: Redes sociales de Aprovech.

En el Perú

55

pueblos originarios y 48
lenguas

5.972.603

se autoidentificaron de un
pueblo indígena u originario.

5.176.809 quechuas

548.292 aymaras

(Según el Censo Nacional de Población de 2017)

Odio y racismo en las elecciones del 2026 en el Perú

Desde Puno se canta: “Esta democracia ya no es democracia”.



Por: **Vicente Alanoca Arocutipá**¹

Para comprender el Perú, un punto de partida es admitir la diversidad y la pluriculturalidad, sobre todo la historia, la cual nos induce a reafirmar al 2026 la vigencia y resistencia de los 55 pueblos originarios y 48 lenguas (Ministerio de Cultura, 2025). Desde el año 1980 asistimos a procesos electorales, más o menos regulares, pero el asunto resulta muy indignante cuando el odio y la discriminación hacia la población de procedencia andina y amazónica no tienen voz propia y legítima, hasta de sus votos se ha dudado.

Desde la convocatoria al proceso de elecciones generales 2026 hasta la actualidad, ha corrido mucha agua por el río, en referencia a la percepción sobre la población de los pueblos del Perú profundo, no sólo por los candidatos y partidos de quienes no pudieron convencer a la población, sino por algunos que fueron acogidos en partidos y por candidatos que sienten odio y discriminación a quienes procedemos de estos pueblos originarios, no fue ingenuidad esas frases que se difundían por las redes sociales, como: “gente de mierda” y “gen-

te basura”, cuando fueron rechazados por quienes aún sienten y sentirán el dolor por la muerte de los familiares que fueron asesinados en las protestas del 2022 y 2023, algunos alentaron e insinuaron para que Dina Baluarte ponga “mano dura” a quienes protestaban en Cusco, Ayacucho, Apurímac, Puno, claro se dijo: “Puno no es el Perú”, y como respuesta la población salía a protestar cantando:

“

Esta cuestión de odio y racismo hacia la población de los pueblos originarios se reproduce no sólo de gente que se siente de la “derecha”, sino también de algunos quienes se sienten grandes “revolucionarios de la izquierda”



Foto: Wilson Chilo.

“Esta democracia ya no es democracia, Dina asesina el pueblo te repudia”.

La “inquisición” en nombre de la “democracia”

Esta cuestión de odio y racismo hacia la población de los pueblos originarios se reproduce no sólo de gente que se siente de la “derecha”, sino también de algunos quienes se sienten grandes “revolucionarios de la izquierda”. Los pueblos originarios vivimos constantemente raseados, ninguneados, quienes pensamos en la política como: “el arte de gobernar”, o como la apuesta por el “bien común”, es una apuesta que no quepa para los “caudillos” y “clanes de poder”, porque siempre piensan en sus intereses económicos de sus círculos y redes que fueron tejiendo históricamente a costa del dolor y el llanto de las poblaciones vulnerables.

Se repite la historia como esa vieja discusión entre Bartolomé de Las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda, “¿sí los indios tienen alma o no?”, claro era en nombre de Dios la Santa Inquisición, hoy la “inquisición” es en nombre de la “democracia”, o es en nombre de la “ley”. Quienes piensan distinto son “zurdos”, “comunistas”, “rojos”, “terrucos”, “caviares”, “salvajes”, etc., si revisamos los mensajes de respuesta de los pueblos originarios; obviamente algunos también fueron generando “odio” y actitud “racista” hacia los candidatos de la “derecha”, en consecuencia, nos cuesta aceptar y admitir la realidad peruana como diverso y pluricultural.

La diversidad y pluriculturalidad son letra muerta

En el Perú la democracia se traduce simplemente a las elecciones, donde prima aún la lógica aristotélica: “unos nacen para gobernar y otros para obedecer”, claro, la clase política piensa en ese sentido de la práctica política. Del mismo modo, Platón presentaba argumentos a favor de la forma más elevada de gobierno: una aristocracia gobernada por filósofos sabios y virtuosos, a ello sumamos la mercantilización de la política, con tal de que se llegue a cualquier costo. En ese sentido, la diversidad y pluriculturalidad son letra muerta.

Se estima que hay 476 millones de personas indígenas en todo el mundo. Aunque



Foto: Juliaca en conmemoración del 9 de enero - Wilson Chilo.

constituyen solo el 6 % de la población mundial, representan alrededor del 19 % de las personas extremadamente pobres. Su esperanza de vida es hasta 20 años inferior a la de las personas no indígenas (Grupo Banco Mundial, 2025). En el Perú, según el Censo Nacional de Población de 2017, casi seis millones de personas (5.972.603) se autoidentificaron como pertenecientes a un pueblo indígena u originario, lo que equivale a algo más de un cuarto de la población total. De éstos, 5.176.809 se reclaman quechua y 548.292 aymara (Mamo, 2025).

Es imprescindible admitir que la nación de la independencia aclamada el 28 de julio de 1821 en el Perú resolvía y unificaba como una nación soberana e independiente, en América Latina, la independencia había remachado a perpetuidad el poder de los dueños de la tierra y de los comerciantes enriquecidos, en los puertos, a costa de la anticipada ruina de los países nacientes (Galeano, 2004, pág. 225), sobre todo para los pueblos originarios significaba, que:

Una independencia impuesta por la fuerza, a regañadientes e inconclusa, el paso de la dependencia española a la inglesa, motor de la Revolución Industrial en

aquella época. Esta posición dejó traslucir las grietas sociales resultado de la dominación española de casi trescientos años, lo que se ha denominado herencia colonial y que aún puede percibirse en lo que Basadre señala como la existencia del Perú oficial y el Perú profundo (Contreras & Glave, 2015).

“

El poder político, económico y social ha construido todo a sus medidas, desacreditando cualquier iniciativa que demande el respeto a la dignidad de los pueblos originarios”

1. Licenciado en Antropología, Docente Principal e Investigador de la Universidad Nacional del Altiplano, Puno, Perú. Doctor por la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Email: valanoca@unap.edu.pe



En el Perú la democracia se traduce simplemente a las elecciones, donde prima aún la lógica aristotélica: “unos nacen para gobernar y otros para obedecer”

Aunque las voces disonantes de la academia excluyente sostienen la “República” como la máxima expresión de libertad para los pueblos originarios, sin embargo, el Perú no se quiere admitir como una sociedad discriminadora pese a las abrumadoras evidencias que así lo demuestran (Portocarrero, 2009, pág. 23), que los censos del 2017 nos evidencian la autodefinición étnica: el 60.2% se autodefinen como mestizos, el 22.3% como quechua, el 5.9% como blanco y el 2.4% como aymara, respectivamente (Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI, 2018).

El “Perú oficial” nació colonial, corrupta y racista

No es sólo una cuestión de los procesos electorales donde esta población no es “sujeto de derechos”, más bien es considerada como obstáculo de “desarrollo”, por consiguiente, esta situación implica

cambios profundos en el accionar del sistema de elecciones, porque las esperanzas incubadas en la democracia —esto es lo peor— se ven también abatidas por la falta de liderazgos claros y de propuestas inclusivas en las que se conjuncionen las aspiraciones de toda la gama de sectores en lucha, pues el Estado busca prolongar el statu quo mediante el maquillaje y la máscara, con los cuales encubre y recubre sus arcaicas formas de dominio (Rivera, 2010, pág. 21), en detrimento de las poblaciones vulnerables.

La clase de los clanes de poder político, económico y social ha construido todo a sus medidas, desde los diversos espacios de decisión, desacreditando cualquier iniciativa que demande el respeto a la dignidad de los pueblos originarios, ejemplos: la bicameralidad, leyes pro-crímen, etc. Es evidente, más que nunca, nos guste o no, el “Perú oficial” nació colonial, corrupto y racista hace 200 años, los historiadores la llamaron la República Aristocrática, hoy desconocer o negar estas crisis de la herencia colonial, es una crisis del pensamiento (Maldonado, 2016), en ese proceso, el aspecto esencial de la hegemonía de la clase dirigente reside en su monopolio intelectual, es decir, en la atracción que sus representantes suscitan entre las capas de intelectuales (Portelli, 1983). Por tanto, una reforma electoral, implica la reestructuración de la ley de partidos, la fragmentación generó confusión y distorsionó el proceso electoral como una expresión democrática, cómo debería vivirse, la apuesta por propuestas reales, pertinentes, coherentes, sobre todo de respeto a la dignidad de los peruanos y peruanas.

Los pueblos andinos y amazónicos, afrontamos problemas históricos y estructurales, desde donde también hubo respuestas a este proceso electoral, por

ello, algunos congresistas no fueron reelegidos, otros no tendrán la posibilidad de colocar ni un senador ni un diputado, menos un parlamentario andino, de cuyos resultados los culpan a los electores.



Foto: Juliaca en conmemoración del 9 de enero.

Bibliografía

- Contreras, C., & Glave, L. (2015). La independencia del Perú. ¿Concedida, conseguida, concebida? Instituto de Estudios Peruanos.
- Galeano, E. (2004). Las venas abiertas de América Latina. Siglo XXI.
- Grupo Banco Mundial. (2025). Pueblos Indígenas. Washington: Grupo Banco Mundial.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática - INEI. (2018). Perú: Estadísticas de la Emigración Internacional de Peruanos e Inmigración de Extranjeros, 1990 – 2017. Lima: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Maldonado, C. (2016). Complejidad de las ciencias sociales y de otras disciplinas. Bogotá: Desde abajo.
- Mamo, D. (2025). El Mundo Indígena 2025. Lima: Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGIA).
- Ministerio de Cultura. (27 de diciembre de 2025). Base de Datos de los Pueblos Indígenas. <https://bdpi.cultura.gob.pe/>
- Portelli, H. (1983). Gramsci en el bloque histórico. México: Siglo XXI.
- Portocarrero, G. (2009). Racismo y mestizaje. Fondo Editorial del Congreso de la República.
- Rivera, S. (2010). “Oprimidos pero no vencidos”. La Paz: Mirada Salvaje.
- Rivera, S. (2010). Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Tinta Limón.

La agenda se organiza en cinco ejes:

- Educación y empoderamiento.
- Agricultura y economía sostenible.
- Cuidado de la Pachamama.
- Vida libre de violencia.
- Participación en espacios de decisión.

Mujeres de Paruro consolidan su agenda provincial

Un paso importante ha sido lograr que esta agenda cuente con respaldo mediante una ordenanza municipal provincial.



Por: Luis Fernando Lupinta
- Cedep Ayllu

Hay encuentros que no solo reúnen personas, sino que fortalecen procesos. Así se vivió el Congreso Provincial de Mujeres de la provincia de Paruro, realizado los días 29 y 30 de abril en el distrito de Accha, donde mujeres de los nueve distritos de la provincia de Paruro llegaron con sus experiencias, sus preocupaciones y sobre todo, con la decisión de seguir construyendo un camino común. Durante dos días, el diálogo, la organización y la reflexión marcaron un espacio que reafirmó el rol de las mujeres como actrices clave en el desarrollo de sus comunidades.

En medio de este importante proceso, conversamos con la presidenta de la organización provincial de mujeres, Rita Quispe Anchaya, quien destacó que uno de los mayores logros fue la participación activa de las mujeres de los nueve distritos. Señaló que este encuentro permitió

“

Este congreso nos deja una enseñanza clara, cuando las mujeres se organizan desde su propia realidad, no solo construyen propuestas, sino que abren caminos de cambio que benefician a todas y todos”

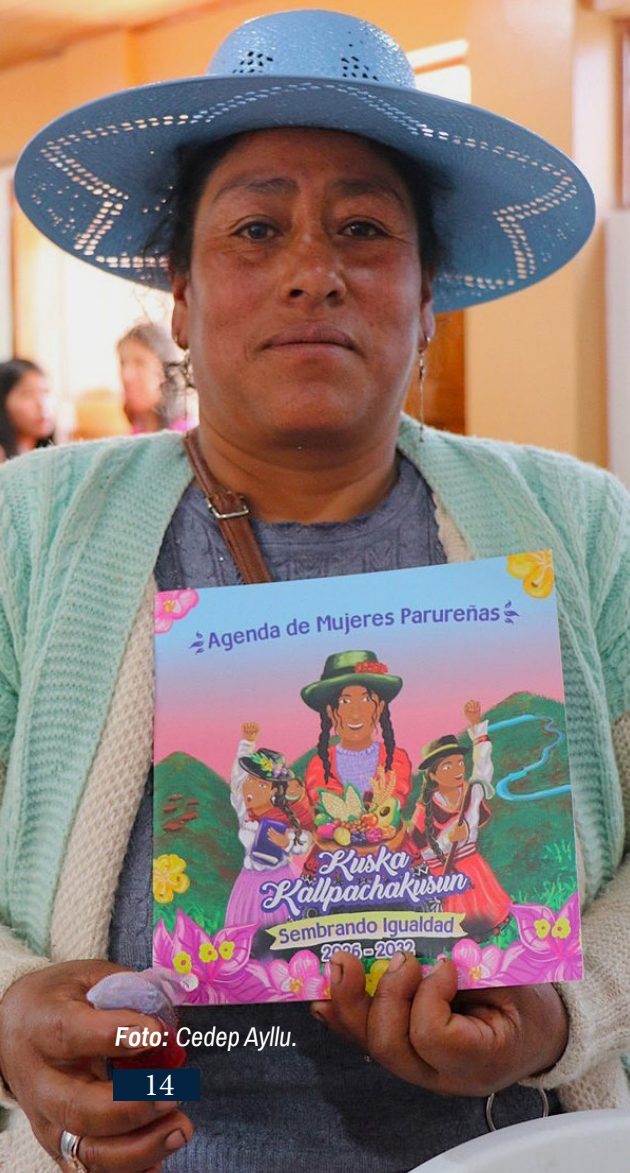


Foto: Cedep Ayllu.

“

La lideresa de Paruro invitó a fortalecer sus organizaciones, mantener vivas sus costumbres y seguir impulsando iniciativas como los mercados agroecológicos en los distintos distritos”

escuchar distintas realidades y fortalecer la unidad entre las mujeres parureñas. “Sin nuestras hermanas, este espacio no tendría sentido”, afirmó, resaltando también el compromiso de las autoridades que acompañaron el congreso y que hoy tienen la responsabilidad de cumplir con lo acordado.

La Agenda de la Mujer de la provincia de Paruro, presentada en este congreso, es el resultado de más de 15 años de trabajo continuo. No se trata de un documento aislado, sino de una herramienta construida desde las propias vivencias de las mujeres, donde se han recogido sus principales necesidades y demandas. Como señaló Rita, estos ejes “no son solo palabras, son necesidades de nuestras mujeres parureñas”. La agenda se organiza en cinco ejes fundamentales: educación y empoderamiento, agricultura y economía sostenible, cuidado de la Pachamama, vida libre de violencia y participación en espacios de decisión, reflejando así una visión integral del desarrollo. Un paso importante ha sido lograr que esta agenda cuente con respaldo mediante una ordenanza municipal provincial. Sin embargo, como se remarcó durante la entrevista, “este documento no puede quedarse en el papel, tiene que cumplirse”. En ese sentido, la organización

de mujeres asumirá un rol activo en el seguimiento y en la articulación con las nuevas autoridades, a quienes también se buscará para entregar la agenda y asegurar la continuidad del proceso.

El mensaje final estuvo marcado por la esperanza y la firmeza. Rita dirigió palabras claras a las mujeres de la provincia:

“fuerza, hermanas parureñas, sigamos trabajando unidas”, invitándolas a fortalecer sus organizaciones, mantener vivas sus costumbres y seguir impulsando iniciativas como los mercados agroecológicos en los distintos distritos. El objetivo, como enfatizó, es lograr “igualdad de oportunidades para todas”.



Fotos: XIII Congreso Provincial de Mujeres Paruro - Cedep Ayllu.



EL **VOTO**

de los pueblos originarios

SE RESPETA



*“Deslegitimar la voz
de los pueblos originarios
no es democracia:
Es racismo, clasismo
y exclusión”*